



Edición especial

FERNANDO VALERA SÁNCHEZ
obispo electo de Zamora

Epoca III - Número 320
Edición Especial

Delegado Medios Comunicación
Juan Carlos López Hernández

Redactora y Responsable de
contenidos
Viky Esteban

Colaboradores

Antonio Rojas, Gabriel Ramos,
José Carlos de Lera, Paco García,
Rafa García, Manuel Benito, Jose
Ángel Rivera, Raquel Bartolomé.

Diseño y maquetación
COYDE Animación

Edita

Delegación diocesana de Medios
de Comunicación Social

Plaza Seminario 2.
49003. Zamora.

Tfno: 623183104 - 980514998
comunicacion@diocesisdezamora.es
www.diocesisdezamora.es



sumario



D. Fernando Valera Sánchez, obispo electo de Zamora

3. Palabras de acogida de José Francisco Matías, administrador diocesano
4. Saludo del obispo electo
7. Biografía del obispo electo
9. Oración por el obispo electo

CRITERIOS

Hemos venido insistentemente pidiéndole al Señor un nuevo padre y pastor. Y el Señor escucha. Y el Señor complace a su pueblo. Hoy el papa Francisco nos ha dado a conocer el nombre de nuestro futuro obispo. A partir de este momento Don Fernando es ya uno de los nuestros para siempre. El pueblo de Dios que peregrina en Zamora sabrá recibirle, escucharle y quererle. Que el Espíritu, que le ha encontrado a casi 700 kilómetros de distancia, le inunde de sus dones para el ejercicio del magisterio, la santificación y el gobierno de esta diócesis que ya le espera con anhelo.



*José Francisco
Matías Sampedro
Administrador Diocesano, s.v.*

*Quiero, en nombre
de la comunidad
diocesana,
agradecer a Dios el
haber atendido
nuestra necesidad
de un nuevo Pastor.*



PALABRAS DE ACOGIDA DEL ADMINISTRADOR DIOCESANO

Ante la muy grata noticia que acabamos de recibir del nombramiento, por el Papa Francisco, de D. Fernando Valera Sánchez, como Obispo de Zamora, quiero, en nombre de la comunidad diocesana, agradecer a Dios el haber atendido nuestra necesidad de un nuevo Pastor.

Saludamos a D. Fernando, y pedimos que el Señor lo colme de toda clase de bienes para que lleve a cabo entre nosotros la tarea que la Iglesia le ha encomendado.

Nos ponemos a su disposición para, como Iglesia Diocesana, hacer presente el Reino de Dios en esta tierra y entre estas gentes; con la firme convicción de que abiertos al Espíritu y comprometidos con el Evangelio daremos frutos de buenas obras, para mayor gloria de Dios.

Pido a todos, laicos, consagrados y sacerdotes que lo acojamos, lo acompañemos y le ayudemos a ser el padre y pastor que necesita la Iglesia en Zamora. Él viene con toda la ilusión y cuenta con todos nosotros para llevar a cabo el ministerio episcopal en esta porción de la Iglesia que el Santo Padre le ha encomendado guiar. ¡Qué no le defraudemos!

obispo electo

Los obispos, de manera eminente y visible, hacen las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Sacerdote, y actúan en su persona" (LG 21).



Saludo del obispo electo a la diócesis de Zamora

"Por la imposición de manos y por las palabras de la consagración se confiere la gracia del Espíritu Santo y se queda marcado con el carácter sagrado. En consecuencia, los obispos, de manera eminente y visible, hacen las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Sacerdote, y actúan en su persona" (LG 21).

Queridos hermanos que peregrináis en la Iglesia diocesana de Zamora:

¡Paz y gozo en el Espíritu Santo!

Os saludo cordialmente en Cristo Jesús, pastor de nuestras almas, invocando a San Atilano con temor y temblor con la confianza puesta en el Señor. *Recibo una nueva llamada en la llamada.* Dios por medio de la Iglesia me quiere conferir el don del Espíritu Santo para que sea Obispo de la Iglesia de Zamora.

Agradezco sinceramente a Dios y al Santo Padre el Papa Francisco la confianza en mí depositada. Desde aquí, en comunión con el colegio episcopal, manifiesto mi adhesión y mi afecto a su persona y a su ministerio en la caridad.

Soy consciente de mis limitaciones, debilidades y pobreza personales. De nuevo escucho: "Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad" (2 Cor 12, 9). En su nombre vuelvo a remar mar adentro y me fío de su palabra una vez más.

Estamos viviendo un momento muy difícil provocado por la pandemia del Covid-19 que tanta incertidumbre nos está creando. Es un *tiempo recio* que nos determina a situarnos radicalmente en las manos de Dios, a orar por los difuntos y a cuidar de los enfermos y a renovar ante Él y su Iglesia, la alegría de servir.

Ante el ministerio episcopal que pronto recibiré, Dios mediante el próximo 12 de diciembre, os pido que recéis por mí. Necesito vuestra ayuda para ser Obispo de Zamora. Me tenéis que enseñar a conocer y a amar la realidad de la Diócesis y a compartir vuestra experiencia cristiana, vuestros gozos y sufrimientos. Siento una llamada especial a ser discípulo, a sentarme en la escuela de Jesús y a aprender de Él para ser vuestro Pastor según su Corazón. Tened paciencia conmigo.

Por pura gracia os llevo ya en el corazón. La imagen patristica del esposo que se une con su esposa se concreta en el signo del anillo episcopal: ¡Ser de Jesús, Vivir de la Eucaristía! El Señor nos da su cuerpo, en forma de pan, es la humanidad sobrenatural; éste es el misterio de nuestra fe, es el cuerpo de Cristo que nos lleva a curar los cuerpos de los pobres y de todo sufrimiento; es el cuerpo de Cristo, es el Amor.

Siento una llamada especial a ser discípulo, a sentarme en la escuela de Jesús y a aprender de Él para ser vuestro Pastor según su Corazón. Tened paciencia conmigo.

Quiero aquello que Santa Teresa de Jesús escribía: *En la oración lo que cuenta no es pensar mucho, sino amar mucho*. Ya en mi oración y pronto en mi ministerio. Quiero amaros en el Señor, entregarme por completo en el día a día y servirlos siendo un hombre de Dios: *El primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras* (EG 12). Es un ministerio de discipulado misionero, donde la principal tarea es amar. *Amar*-dice Santa Teresa del Niño Jesús- *es darle todo y darse uno mismo*.

Deseo agradecer a D. José Francisco Matías Sampedro, Administrador Diocesano de Zamora, su acogida y servicio. Gracias por la información entregada, signo de una Iglesia viva y servidora. Gracias al presbiterio, a los diáconos, seminaristas, religiosos y religiosas, a los fieles laicos y al santo Pueblo de Dios. Gracias por esa entrega generosa que se intuye desde mi primerísimo acercamiento a vosotros. Gracias por vuestra dedicación tan esmerada a los más pobres y desfavorecidos. Es una Iglesia que ama y sirve con generosidad. Soy consciente de que voy a una Diócesis con profundas raíces creyentes. Con una cantera de santos y de mártires. Una Iglesia de una belleza espectacular labrada en un patrimonio secular inigualable. El románico me apasiona y su abundancia con tantos ejemplos singulares me invita desde ahora a vivir un ministerio con hondura y profundo misterio. Es una invitación a la sencillez y a la pureza.

Tocar la carne de Cristo, besar sus llagas en el sufrimiento de los enfermos, encarcelados, migrantes, de los que viven en soledad, de los tóxico-dependientes, de todas las víctimas. Defender la vida de todos, especialmente de los vulnerables, los no nacidos y los enfermos terminales. Me pondré a caminar con vosotros en un estilo sinodal y a servir siempre con alegría. Las Bienaventuranzas son nuestro camino, pues *En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos*

llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas (GE 63).

Envío un saludo respetuoso a las autoridades civiles, políticas, académicas, judiciales, militares y a los agentes sociales, así como a tantos hombres y mujeres de buena voluntad, creyentes y no creyentes, cristianos y no cristianos. Trabajando por el bien común encontraremos espacios de diálogo, respeto y servicio a la sociedad.

A San Atilano, patrono de la Diócesis, a San Ildefonso, patrono de la ciudad de Zamora y a La Virgen María en sus distintas advocaciones de nuestra Iglesia local, encomiendo mi ministerio y todas vuestras personas y trabajos. Que en todo seamos humildes y sencillos como Ella y sepamos llevar a Jesús a los hombres y mujeres de Zamora.

Que Dios en su infinita misericordia os bendiga a todos.

Fernando Valera Sánchez,
Obispo electo de Zamora



Nació en Bullas (Murcia) el 7 de marzo de 1960, hijo de José y de Catalina, tiene dos hermanos. Bautizado en la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Bullas en la Solemnidad de San José. Ingresó en el Seminario San Fulgencio de la Diócesis de Cartagena, entonces en Granada, en 1977 y realizó los estudios eclesiásticos en la Facultad de Teología de Granada. En Murcia fue ordenado Diácono el día 3 de abril de 1983 y en Bullas ordenado Presbítero el 18 de septiembre de 1983.

En 1987 obtuvo la licencia en Filosofía por la Universidad de Murcia, cursando además el programa de doctorado *Razón, discurso e Historia en la Filosofía Contemporánea*. Consiguió en 1995 la licencia en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia Comillas y en 2001 el doctorado en Teología por la misma Universidad.

Ha publicado varias obras: *En medio del mundo. Espiritualidad secular del presbítero diocesano* y *El Espíritu Santo y la vida del Presbítero* y tiene otras colaboraciones en congresos y diversos artículos de revistas especializadas. Ha sido director de Tesis de Licenciatura y Doctorado y ha formado parte de distintos tribunales académicos.

En sus 37 años de ministerio sacerdotal ha desempeñado diversos encargos y actividades pastorales y académicas:

1983-1984

Coadjutor de Ntra. Sra. del Parroquia del Rosario de la Unión y miembro del Equipo Pastoral encargado de la Parroquia de San Nicolás de Bari del Estrecho de San Ginés de Cartagena.

1984-1990

Coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Molina de Segura.

1988-1991

Profesor de Metodología Científica en el Centro de Estudios Teológico Pastorales San Fulgencio de Murcia.

1990-1991

Párroco de la Parroquia de San Antonio de Padua de Mazarrón.

1991-1992: Sacerdote Misionero Fidei donum en el Alto de Bolivia.

1993-1995: Estudios en Universidad Pontificia Comillas.

1994-1997: Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Loreto de Algezares.

1997-1998: Párroco *in solidum* de la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Moratalla y de San Bartolomé de El Sabinar, de la Virgen de la Rogativa y de San Juan y Béjar.

1998-2000: Estudios en Roma residiendo en el Pontificio Colegio Español de San José.

2000-2004: Párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol de Lorquí.

2003-2020: Profesor del Instituto Teológico de San Fulgencio impartiendo las asignaturas *Sacramentos al Servicio de la Comunidad* y *Pneumatología*.

2004-2005: Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Puente Tocinos-Murcia y Arcipreste de Murcia-Nordeste.

2005-2011: Párroco de la Parroquia de la Purísima de Javalí Nuevo-Murcia. Delegado Diocesano para el X Congreso Eucarístico Nacional de Toledo.

2007-2020: Profesor de *Pneumatología como clave de comprensión de la Teología Fundamental* del Instituto Teológico de Murcia OFM, centro Agregado a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Antonianum de Roma. Profesor de *Teología Espiritual, Sacramento del Orden y Matrimonio* en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Dámaso (Sección a Distancia) extensión de Murcia.

2010-2019: Vicario Episcopal de la Zona Suburbana I.

2010-2020: Director Espiritual de la Congregación Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia, de derecho diocesano.

2011-2020: Director Espiritual del Seminario Mayor de San Fulgencio y Menor de San José de Murcia.

2012-2020: Miembro del Colegio de Consultores de la Diócesis de Cartagena.

2019-2020: Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia.

Nombrado Obispo de Zamora, el 30 de octubre de 2020.

Petición en la oración de los fieles de la Misa o en las preces de la Liturgia de las Horas:

Oremos por nuestro obispo electo Fernando para que, como buen padre, vele por el pueblo santo de Dios y ayudado por sus presbíteros, lo guíe por el camino de la salvación, predicando con fe y constancia el Evangelio de Jesucristo, guardando íntegro y puro el depósito de la fe, celebrando los santos misterios, siendo siempre compasivo y misericordioso con los pobres y los necesitados. Roguemos al Señor.

Oraciones para rezar, en todo o en parte, al concluir la Santa Misa u otras celebraciones:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Oh, Dios eterno pastor de los fieles,
que diriges y gobiernas a tu Iglesia
con gran providencia y amor,
te rogamos concedes a tu siervo Fernando,
a quien pusiste al frente de tu pueblo,
la gracia de presidir en nombre de Cristo,
la grey que pastorea,
y de ser maestro fiel de la verdad,
sacerdote del culto sagrado
y guía de tu pueblo santo.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

Se reza a continuación un Padrenuestro, una Avemaría y un Gloria.